

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 576

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, — HABANA, JUEVES 29 DE OCTUBRE DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

EL ORDEN SOCIAL

Una de las más grandes ficciones de nuestra burguesa sociedad es eso que llaman «orden social».

Se dice que gobiernos, leyes, tribunales, ejércitos, policía y cuantas otras instituciones de carácter coercitivo se han inventado y creado, no tienen más misión que la de garantizar el orden social establecido; y precisamente porque se considera a los revolucionarios en general, y de entre ellos a los anarquistas en particular, como agentes perturbadores del «orden social», son vigilados, perseguidos, expulsados, encarcelados, y si el caso llega, legalmente eliminados del mundo de los vivos.

Pero, ¿qué cosa es el orden social? En realidad no es más que el *statu quo*, la inmovilidad, el estacionamiento, la persistencia en la sociedad de una misma estructura u organización. Y como en la sociedad, lo mismo que en la naturaleza, todo está sujeto a movimiento, a cambio, a evolución, de hecho el «orden social» es un contrasentido, una concepción falsa en el orden ideológico, siempre negada en la práctica. Jamás una sociedad ha podido vivir en perfecto orden social, porque a ello se oponen los antagonismos de intereses, la oposición de unas instituciones con otras, la pugna de ideales y creencias, la misma lucha por la existencia, que hasta ahora ha sido un factor más fuerte que la solidaridad y el apoyo mútuo. Cuando más, ha habido en los pueblos un simulacro, una sombra de orden exterior, que ha cubierto el desorden interior, íntimo, entre individuos, grupos e instituciones; y aun esa sombra de orden ha sido periódicamente violada por grandes alteraciones provocadas por guerras y revoluciones.

Cuantos hoy invocan lo que llaman interés supremo del orden social, para legitimar todos los desafueros contra los llamados provocadores del desorden, esto es, los revolucionarios, no se ven guiados por otro móvil que el de perpetuar la actual organización de la sociedad, basada en el privilegio para unos y la explotación para otros. Pretenden que la sombra de un orden social exterior, continúe velando el tremendo desorden interior, que se manifiesta en enconada lucha intestina por la conquista del pan, de la riqueza, del poder, y que se traduce en crímenes sin nombre, violencias inauditas, odios enconados.

Y es digno de señalar el hecho de que esos acérrimos partidarios del mantenimiento a toda costa de ese simulacro de orden social, siempre dispuestos a maldecir las revoluciones regeneradoras como alteradoras del *precioso* orden, son los primeros en aceptar las guerras, que son los más grandes factores del desorden, pero de un desorden sanguinario, cruel y sin finalidad útil alguna.

Ahora mismo se desarrolla en Europa la más tremenda y costosa de las contiendas armadas, provocada por los gobiernos (precisamente los llamados a *imponer* el orden), obedeciendo a móviles egoistas de dominación y predominio. Es seguro que cuantas revoluciones registra la historia humana, no igualarían, todas juntas, en sus efectos destructores, desorganizadores y homicidas, a los de la actual guerra europea. Las violencias de los terroristas revolucionarios son juegos de niños comparadas con las inauditas violencias de los terroristas patriotas uniformados. Sin embargo, todo se acepta, todo se justifica, todo se legitima, en nombre de la patria y sacando a relucir el viejo argumento de la necesidad fatal de las guerras, con lo cual implícitamente reconocen que el orden social debe ser fatalmente alterado.

Una revolución social, que cambie toda la estructura de la sociedad, es seguro que no producirá las víctimas ni la destrucción de la actual guerra europea; con el resultado de que ésta solo dejará tras sí dolores, lágrimas, miseria, odios; en tanto que la revolución libertadora dará a todos abundancia y bienestar.

En cuanto a los medios de realizar la expropiación de la propiedad privada, no será en verdad cosa nueva, que deba asustar a los propietarios. Los gobiernos en guerra están dando un alto ejemplo de expropiación forzosa y sin compesación. La única diferencia entre el proceder de los gobiernos de hoy y los revolucionarios de mañana, está en que los primeros expropian en beneficio propio, en tanto que los segundos expropiarán en beneficio de la sociedad en general.

Después de la revolución, cuando todo sea de todos, cuando la riqueza pertenezca a toda la comunidad, cuando haya dejado de haber explotados y explotadores, para convertirse todos en productores libres, entonces, y solo entonces será posible la existencia de un verdadero orden social que se traducirá en armonía entre todos los elementos de la sociedad, y que no será obstáculo al progresivo desenvolvimiento de todas las energías individuales y colectivas.

-¦- ENTRE NOSOTROS -¦-

Hoy, que los odios y las pasiones engendradas por las desigualdades sociales, han precipitado a la Europa en una guerra fratricida, que traerá como consecuencia lógica el hambre y la miseria para todos los oprimidos. Nosotros los incansables demoledores de las injusticias de esta sociedad, debemos aprovechar la oportunidad de esta crisis para enseñar al pueblo el camino de su emancipación.

Hoy, que las instituciones gubernamentales, extienden sus garras de pulpos en agonía para acallar el gruñido de los desheredados, nuestro grito y nuestra acción deben surgir amenazantes y prepotentes contra los explotadores y los opresores para hacerles comprender que el altruismo y la dignidad aun tienen representantes en la tierra.

Hoy que los privilegiados procuran imponer su autoridad por medio del terror y de la fuerza para seguir perpetuando este estado de explotación y tiranía. Nosotros, los eternos revolucionarios destructores del régimen actual. Rebeldes convencidos; conscientes de nuestro proceder, debemos de surgir con bríos incansables; dispuestos a la lucha; dispuestos a triunfar.

Hoy que la caridad es enaltecida y la limosna es practicada como medio de acallar la cólera de los hambrientos y poder seguir en este estado de miserias y sin razones; nosotros, los defensores de la Igualdad y de la Fraternidad debemos de alzar nuestro grito y nuestro brazo y oponer a la expropiación inícua de los poderosos la expropiación reivindicadora de los desheredados.

Y por encima de las despóticas arbitrariedades de gobiernos y de instituciones protectoras de la explotación y el crímen, nuestra acción purificadora debe de repercutir en todo el engranaje de esta sociedad haciendo sentir el peso de nuestra mano sobre aquellas instituciones que para defender su sinrazón sostienen un ejército de asesinos.

Aprovechar esta crísis económica y este momento de salvajismo, provocado por la desmedida ambición de los poderosos, es un excelente medio para convencer a los desheredados de las injusticias de esta sociedad y, al mismo tiempo señalarles el camino de su emancipación.

Nuestra obra tiene que ser renovadora para que sea fecunda.

¡Destruir para construir!

Alzar nuestro grito y nuestro brazo.

Atacar la Sociedad y los defensores de ella.

Minar el altar y destrozar el Idolo.

Utilizar los creyentes para quemar el templo.

Educar y revolucionar.

He aquí nuestra obra . . .

. . . .

Y, esta obra, que, nosotros anarquistas revolucionarios concebimos sea la más práctica para derrumbar esta sociedad, no es obra del tiempo, es obra de un momento; un momento aprovechado que supla la evolución de algunos años de trabajo.

Nuestra vida intensificada en nuestro Ideal se rebela a adaptarse al ambiente que la circunda: Vivir en Libertad es la aspiración de todo hombre que no ha sido deformado ni embrutecido por este servilismo abrumador que nos rodea.

Nuestra acción netamente revolucionaria, tiene que ser netamente destructora. Contestar a la explotación con la expropiación es una necesidad: responder a la opresión con la rebelión es un deber.

¡Expropiación y Rebelión!
He aquí nuestros caminos.

PENSAMIENTOS

La caridad es el primer ultraje que se le infiere a la justicia; implorar la misericordia es una dejación denigrante del supremo derecho de existir.

•

Levantar la frente con humildad, para aceptar indignamente la migaja confeccionada con sarcasmo, ignominia y sevicia, es una abdicación tácita de los derechos sacrosantos de la vida; ir contra la vida por la senda tetra del oprobio, es la suprema indignidad, la indignidad de renunciar a ser hombre.

•

Solo no se es hombre por blasonar de virilidad e intrepidez, sino poseyendo la conciencia del derecho y el valor de sostenerlo.

Existe un afeminamiento más depravado que el del vicio, más degradante que el del pederasta, es esa forma deleznable: «la castración del derecho» . . .

•

El silenciar es condenable, pero acatar y silenciar con pasmosa pasividad, es vituperable, porque la delación y la protesta honrosa, son las primeras armas que se esgrimen en la lid contra los protervos.

CANDELARIO VELÁZQUEZ.

NOTAS DE LA SEMANA

Según nos comunican de Camagüey, han sido detenidos dos compañeros que repartían manifiestos «sediciosos».

En Banes, el compañero Germinal, también fué reducido a prisión por hacer propaganda «sediciosa».

Y, en Camajuaní fué denunciado y recogido el manifiesto que como suplemento al número 573 de ¡TIERRA!, editó la «Federación Anarquista de Cuba», también por «sedicioso».

Por nuestra parte solo diremos que los «mastines de Gobernación» nos andan susurrando indirectamente, no sé qué de reprensiones y de expulsiones, y ya hicieron una visita a esta Redacción para tomar nombres y nacionalidades. ¡¡Asquerosos!! Como si nosotros fuésemos como ellos.

***

Por un error del gobierno—el gobierno es un error—se ha iniciado una serie de persecuciones y encarcelamientos contra los que propagamos . . . que el gobierno es un error.

Y, decimos por un error del gobierno, por que el gobierno se cree, que con tendernos sus garras y enseñarnos sus mandíbulas vamos a silenciar nuestro grito y castrar nuestras rebeldías permaneciendo acobardados ante ese alarde de fuerzas.

Nosotros—y al decir nosotros decimos anarquistas—al concebir esta Idea, que es Idea de Igualdad y de Libertad, nos hemos puesto en completa rebelión contra esta sociedad que nos oprime. Destruirla es nuestro fin, los medios todos son buenos.

Así, pues, encarcelarnos, perseguirnos, oprimirnos, solo son medios para excitarnos a la violencia. Coartar nuestro desenvolvimiento individual, es provocar nuestra fuerza individual. Impedirnos exteriorizar nuestra Idea con el afán de matar la Idea, es querer impedir al mar que ruja sin antes suprimir el viento que da impulso a las olas. Por que nuestra Idea es eso: un viento que pasa despertando las aspiraciones del hombre, haciéndole concebir las grandezas del futuro. Luchar para alcanzarlas es una necesidad para aquel que las concibe.

Y, esta lucha que es innata en nosotros, la sostendremos aquí . . . allá . . . bajo el calor de todos los climas, bajo el rigor de todas las leyes. Educando. Revolucionando. Violentando según los obstáculos que se opongan a nuestra propaganda y el grado de opresión que con nosotros se ejerza.

Si la fuerza nos persigue, con la fuerza lucharemos.

Por hoy basta . . . y . . . ¡Adelante!

GUERRA Y REVOLUCION

La guerra, con todos sus horrores, es consecuencia natural del desenvolvimiento que ha tomado la evolución humana que ha venido desarrollándose y perfeccionándose dentro de ese espíritu guerrero nacido desde que los hombres de remotas edades pensaron en perfeccionar sus flechas y sus lanzas de madera o de piedra para luchar los unos contra los otros. Las grandes academias militares, donde actualmente se estudia la ciencia de matar en grande escala; el adelanto y perfeccionamiento de las armas, explosivos y demás instrumentos de exterminio, obedece a la misma suprema ley evolutiva que se viene verificando en las ciencias, en las artes y en todo lo que constituye el progreso realizado por la humanidad desde su estado más rudimentario hasta el de los tiempos que corremos.

Y es que en la Naturaleza nada persevera ni se estaciona, por el contrario todo cambia, nada hay que persista: las mismas rocas que nos parecen inconmovibles, los continentes que denominamos *tierra firme*, los mares, los ríos, nosotros mismos, nuestros hábitos, nuestra moral, nuestras costumbres, lo mismo que nuestras ideas y sentimientos: todo, en fin, lo que nuestros ojos ven y nuestros sentidos perciben no son más que fenómenos transitorios o pasajeros que incesantemente cambian porque la inamovilidad no existe en nada: lo que llamamos muerte es inconcebible puesto que la vida es eterna en sus múltiples manifestaciones. Vemos, por ejemplo, desaparecer continuamente millones y millones de cuerpos organizados, pero como las sustancias componentes de esos cuerpos son indestructibles y devueltas a la Naturaleza de donde las habían tomado, esta hace reaparecer otros millones de animales y plantas de las sustancias disgregadas de los desaparecidos. Estas leyes inmutables de nuestra naturaleza se puede afirmar que son las que rigen en el universo entero.

Basándonos, pues, en las leyes naturales, no podemos separar de ellas las instituciones y vida social de los pueblos. Las sociedades hermanas en su conjunto son cuerpos organizados sujetos a esas mismas leyes de evolución y cambio. Pues nadie ignora que en su principio las primeras organizaciones de los seres humanos han sido muy inferiores a las que rigen hoy en todos los pueblos llamados civilizados. Pero, para llegar a estas organizaciones ¡cuánta y cuánta evolución y cuánta y cuánta revolución! Porque no hay ningún progreso que no haya costado ríos de sangre, y esto es natural: toda nueva idea en todos los tiempos siempre tropezó con la resistencia que le oponían los que a todo trance pretendían ahogarlos, al objeto de alargar o conservar el antiguo orden de cosas y la tradición y prejuicios de la época. Pues, a pesar de todas las resistencias y de todos los obstáculos, cientos de instituciones políticas, económicas y sociales han caido hechas pedazos al impulso de esas dos leyes naturales, complemento la una de la otra, evolución y revolución.

Uno de estos cambios a que nos conduce esa ley evolutiva le está reservado a nuestra generación rompiendo cuantos obstáculos se oponen a su marcha en pos de sus nuevos y luminosos ideales de redención.

La guerra Europea acabará por romper la venda que cubre los ojos de los pueblos haciéndoles ver la necesidad de una revolución que destruya para siempre todas nuestras absurdas y bárbaras instituciones sociales para implantar, con la ayuda de verdaderos sabios que aman al pueblo, la sociedad preconizada por los grandes literatos, eminentes artistas, en el drama, en la música y en la poesía. Este cambio social satisfará la aspiración de nuestros tiempos, haciendo para todos una vida más feliz, más rica y más abundante.

Esperanzado en mis idealismos no maldigo la actual guerra europea, porque por muchos miles o millones de víctimas que ocasione nunca podrán compararse a las producidas por nuestro estado social, la violencia y tiranía de los gobiernos, la propiedad privada, la explotación y las guerras religiosas.

Yo soy de los que creen que los gobiernos de Europa al lanzar sus pueblos unos contra otros han cometido el mayor y más grande de los exabruptos. Son muchos los que opinan que esta guerra la motivaron rivalidanes de pueblo a pueblo y al mismo tiempo la adquisición de mercados comerciales. Pero, mi creencia es que la causa primordial fué retener o retardar la revolución económica que de día en día se agitaba con más fuerza en todas las naciones del viejo continente y como se veía que irremisiblemente podría estallar de un momento a otro, los gobiernos pensaron que la guerra era el mejor medio de contenerla, pero, más bien que detenerla la acelerará, como trataré de demostrar en un próximo artículo.

M. ABELLO.

Las Elecciones

Ya se acercan, ya se aproximan. Y pronto hemos de ver al pueblo inconsciente e ignorante que corre hacia las urnas, para entre vivas y clamores depositar en ellas su voto; es decir: a inclinarse ante el altar de la explotación burguesa y de la farsa política, para elegir nuevos amos, nuevos tiranos, nuevos ídolos . . . Hemos de ver a los explotados todos (o casi todos) de Cuba, como con inconsciencia y alegría casi infantiles, aplauden y victorean a esos *vividores* que ellos, sacándolos de la obscuridad, elevan a las cumbres del mentidero político y los nimban con la luz de su idolatría, para que luego, desde allá arriba, les escupan a la cara el desprecio de su bajeza, les amarren más y más al yugo de la opresión, y los hundan más y más en la miseria que les agobia y les atenaza . . .

Y nosotros, anarquistas, hemos de contemplar todo eso, reconociéndonos impotentes para desviar a las masas proletarias de los falsos cauces por que van; hemos de ver una vez más como las multitudes ruedan hacia el abismo, sin que nosotros bastemos a contenerlas; pero no desmayemos, compañeros, si hoy somos pocos, mañana seremos más; si hoy somos débiles, mañana seremos fuertes, hagamos flamear en nuestros pechos y en nuestros corazones la bandera de la anarquía y de la voluntad, iluminemos nuestras mentes con el sol del optimismo, fuertes, viriles y rebeldes, siempre en nuestro sitio, luchemos, luchemos confiados en que ha de llegar el día en que esa multitud que hoy grita hasta desgañitarse para aclamar a los políticos, mañana ha de rugir cual torrente arrollador, para despreciarlos, vilipendiarlos, arrojarlos de su trono y de su estrado y hundirlos juntos con este hipócrita y tiránico régimen en la oscuridad del *ayer*, en el antro de la *nada* . . .

SEVERO BROTE.

Camaradas...

Los reaccionarios triunfan, la burguesía de Manzanillo, los eternos vampiros del pueblo, ríen a más no poder. Sus deseos se cumplen; autómatas que obren a influencias del vil metal, hay muchos, miserables sin conciencias, hombres indignos de llamarse civilizados, bestias pseudo científicas, sin un átomo de humanidad, que llevan por lema el crimen, la represalia, el despotismo, infames que sólo merecen odio, desprecio.

Las venganzas se multiplican y los defensores del pueblo caen envueltos en sus maquiavélicas redes, sin una formal protesta, sin un acto enérgico de justicia, sin una debida reparación que ponga coto a tantas vilezas. El pueblo duerme el letargo de la ignorancia, temeroso, vacilante y aprovechando tales circunstancias los enemigos del progreso abusan, ríen... Mas ay de vosotros, abusadores del poder, el día que el pueblo se de cuenta de lo víctima que es y airado como la Justicia, pida cuenta de vuestros actos!

¡Sí, por eso es preciso encarcelar, matar y hacer pasar por locos, los que llevan en su corazón un ideal de amor, los que se imponga la igualdad, que desaparezcan los privilegios, los que sienten por esa triste humanidad que sufre y padece las vejaciones de los fuertes!

¡Sí, es preciso, repetimos, oscurecer la verdad; teneis razón, asesinos de los desheredados, os precisa que el pueblo continúe en crasa ignorancia, porque si llegase a despertar, ¿qué sería de vosotros, qué queréis, que el pueblo sumiso y obediente acate vuestros mandatos y respete vuestros ídolos; si se negase a serviros de lacayo? ¿Qué sería de vosotros si en cada paso, que encuentrais un servil,os encontrarais con un espíritu noble y digno que no doblegase la cerviz ante ninguna injusticia, ante ningún poder ni autoridad dentro de la razón! ¡Ah, señores, estos hombres conscientes os hacen daño, es necesario atribuir sus actos de rebeldes a la demencia,si no el pueblo los imitaría! ¡Llámadle perniciosos, locos, neurasténicos, encarcelad, matada cuantos querráis, que la verdad se abre paso. Ferrer cayó en los fosos de Monntjuich, asesinado por la canalla clerical, otros en París, Chicago, etc., aquí es víctima Agustín Martín V. que si no se ha llevado a la guillotina no será por falta de deseos.

Seguid, verdugos del pueblo, vuestra obra de exterminio, contra los que piensan y luchan; seguid, reptiles inmundos, que en no lejanos tiempos, los oprimidos haremos rodar por tierra Dioses y tiranos.

Habéis triunfado, pero vuestros triunfos son de hombres ruines,sois cobardes, pues sin ánimo para poneros frente a vuestras víctimas,hacéis ataques alevosos y luego queréis el dictado de hombres.

JUAN SABORIT L.
FERNANDO MAYORA.

Manzanillo, Octubre 10 de 1914.

Por la Razón

Somos testigos mayores de excepción: no nos mueve ningún interés bastardo: tenemos de *político* la menor cantidad posible, (en el sentido como se entiende hoy la *política*, o sea, no la ciencia del gobierno de los pueblos, sino *la de engañarse unos a otros*, y todos al pobre pueblo soñador). Pero, sin meternos a *politicar*, podemos exponer nuestro leal sentir respecto de la *cómoda* neutralidad de que blasonan hoy algunos pueblos.

En cualquier fenómeno social que se estudie, puede apreciarse enseguida ese *dualismo* que resulta de los egoismos o intereses encontrados: y refiriéndonos a la actual guerra europea, se halla bien patente en la rivalidad que de antiguo se viene observando entre las razas del norte y las del medio día, entre los sajones y los latinos; rivalidad agravada actualmente.

Los sajones, recriados en climas ingratos, précianse de ser los más fuertes, los más inteligentes, los presuntos herederos de las aun fértiles campiñas donde se produce el trigo y el vino, base de la alimentación de la raza: y aquella preocupación que los domina, háceles parecer soberbios, altivos y tratar con cierto aspecto despectivo a los considerados de *latinos*. Esto lo hemos visto bien patente en la intrigada europea, y se irá viendo también patente en la dilatada América a medida que el tiempo vaya transcurriendo. El concepto de Monroe «América para los americanos», irá sufriendo modificación en las mentes de los sajones hasta llegar a concretarse en la frase «América para los Estados Unidos del Norte».

Mas, como contra el vicio de pedir puede oponerse la virtud de negar, a poco que discurran los latinos, hallarán que su interés está en unirse para hacerse fuertes contra el peligro, contra el enemigo común.

Nos asombra ver cómo toda una Italia puede cruzarse de brazos ante los lobos del Norte, máxime cuando (a su decir) todavía detentan los imperialistas parte del territorio italiano (la Italia *irredenta*). Pues igual consideración cabe respecto de la península ibérica; que los sajones han empezado desde hace algunos años a invadir con pretexto de empresas *financieras*, de colocación de productos de su industria, etcétera, etc. Es una repitición de lo que hicieron los antiguos cartagineses; de de los que dijo el vate:

«Véase aquellos traidores
fingirse amigos para ser señores;
y el comercio afectando,
entrar vendiendo y salir mandando».

Será un acierto, o será una torpeza más en la que incurran las naciones latinas al mostrarse *neutrales* ante el peligro sajón: el tiempo habrá de decirlo; si Inglaterra no sabe o no puede arrastrar a todas a su causa, que es la de contrarrestar o anular la influencia germana. Mas, de todas maneras, y por aquello de que no hay mal que por bien no venga, (ley de alternativas), el proletariado aprovechará la lección meditando los horrores a que se exponen haciendo el juego con su aquiescencia a esos endiosados caudillos que se precian de *saber mandar hombres*... (a las fosas que se abren para enterrar sus cadáveres).

EMILIO GANTE.

Buscando votos

Todos te miran y te agasajan
mientras que duran las elecciones,
de tí se ocupan, por tí trabajan,
Dicen que vales ¡muchos millones!

•

Los jesuitas, te dan el cielo,
los radicales te dan la tierra,
después que tragas, tonto, el anzuelo
todos te olvidan, ¡hijo de perra!

•

Antes que llegues a dar tu voto
eres valiente, sabio y astuto;
después de darlo, tan solo un topo,
cobarde, pillo, vicioso y bruto.

•

Mientras que duren las elecciones
todos te colman de regalos;
después que pasen, contribuciones
pocas pesetas y muchos palos.

•

Y sin embargo, no causa asombro
verte mendigo, roer mendrugos,
pues que te gusta, poniendo el hombro
servir de escala a tus verdugos.

JUAN RAFAEL ALLENDE.

Solucionando

Respondiendo a nuestro llamamiento se personaron en esta Redacción el anterior grupo Editor de ¡TIERRA! y los delegados nombrados por el grupo Fiat Lux para aclarar satisfactoriamente lo que hubiere de cierto en la acusación lanzada en el No. 569 contra el compañero Spagnoli.

Examinadas las pruebas presentadas por el grupo acusador, nos complacemos en comunicar a los camaradas que si bien la conducta del compañero Spagnoli fué una conducta de disgregación y personalista no hay indicio alguno para sospechar que fuese policía.

Esperamos que con esta nota aclaratoria quede concluido este enojoso asunto, y esperamos también que todos los compañeros reconozcan lo perjudicial que es a nuestra Idea estas luchas intestinas que sólo tienden a desmoralizarnos y perjudicar al Ideal que decimos sustentar.

Hacemos notar, también, a todo el que de Anarquista se precie, que siendo este periódico de los Anarquistas y para la Anarquía estamos todos en el deber de sostenerlo y perfeccionarlo, mirando que su labor, responda a la pureza de nuestro Ideal.

EL GRUPO EDITOR.

La ración de las fieras

El ejército victorioso del león acampó en un arenal y el jefe dispuso que se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento, dijo el león relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oidos balidos lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿Qué es eso? Alguien se queja.

—Es que los corderos tienen hambre.

—¡ Cómo! ¿ No les ha alcanzado nada?

—Señor, las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto.... que no han llegado las provisiones a los tímidos...

—Dí a los corderos que perdonen esta vez, y haz que se alimenten de promesas...

—No me creerán...

—Hay que contentarlos y callarlos de algún modo, y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados.

—Señor, nada se me ocurre...

— Pues diles que al primero que se queje me lo como.

LEÓN TOLSTOY.

FRANCISCO FERRER GUARDIA

Comentarios a un artículo de la escritora barcelonesa Da. Amalia de la T. de Maresma

En una de las correspondencias que desde Barcelona envía al «Heraldo de Cuba», doña Amalia de la Torre de Maresma, emite esta señora su opinión particularísima, sobre el acuerdo honroso de las juventudes radicales de la capital de Cataluña, tendente a que se levante frente al titulado Palacio de Justicia de aquella ciudad, un monumento al insigne Maestro, director de pedagogos y mártir sublime de un Ideal de redención humana: Francisco Ferrer Guardia.

Si la correspondencia en cuestión hubiera sido escrita para «lectores europeos», no valdría la pena de ocuparse de ella, ya que en aquel continente es generalmente conocida la historia y los merecimientos dignificadores del malogrado Director de «La Escuela Moderna». Pero como los que habrán de tomar en consideración el escrito aludido, son en su mayoría «lectores americanos», bueno es despejar la Verdad de las nubes erróneas y engañosas, cuando no insidiosas con que la señora de la Torre pretende empañarla.

Dice doña Amalia de la Torre, que «a poco que se escarbe en la corteza anímica del fundador de «La Escuela Moderna», se verá que el símbolo que en él se pretende vincular, es una figura de cera que se irá derritiendo entre las manos de quienes la toquen». Afirmación ésta que acusa una absoluta ignorancia de la historia de Ferrer, y que supone soberbia insólita para juzgar y aquilatar lo que se desconoce. Una *figura de cera* el hombre que logró agrupar bajo su égida a los Reclús, los Kropotkine, los Malato, los Grave, y tantos y tantos sabios de reputación universal? Una *figura de cera* el hombre que supo fundar y dirigir la Institución escolar más sabia y progresista que el orbe ha conocido? Una *figura de cera* el sublime orientador de intelectuales de la talla de un Eslander, de un Odón de Buen y de un Paraf-Javal? . . . Una *figura de cera* el egregio entre los egregios, el grande entre los grandes, el sublime entre los sublimes, cuyo fatídico asesinato conmovió al mundo ente-ro? . . .

Continúa doña Amalia de la Torre: «Francisco Ferrer, por un alarde de estoicismo (¡?) en la hora suprema de su muerte, pudo ser, y fué sin duda, un revulsivo para las conciencias aletargadas, *algo* fuertemente vigoroso y necesario para que la democracia española (¡qué sarcasmo!) velase por sus prestigios ante el mundo civilizado, después de haber sufrido un doloroso eclipse en el castillo de Montjuich».

Ahora reflexione el lector: ¿Puede considerarse como una *figura de cera* el que, según la señora de la Torre, «fué sin duda un revulsivo para las conciencias aletargadas», el que supo reunir en su personalidad los suficientes méritos para constituir, según opinión de dicha señora, «ALGO fuertemente vigoroso y necesario para que la democracia española velase por sus prestigios ante el mundo civilizado», etc.?

Sigamos copiando: «Pero pasado el momento de la agitación, lejos ya la sombra fatídica de la teocracia, cuando la vida española empieza a deslizarse por los cauces de la democracia y del derecho, las ideas tienen amplios horizontes donde desenvolverse y sería menguado detener la vida española (¡!) ante la estatua de un hombre *que nada representa*, en un alarde de fetichismo estúpido».

¡Nada más falto de lógica y de sentido común! ¿Por qué causa se promovió esa agitación mundial? . . . ¿Por qué está «lejos ya la sombra fatídica de la teocracia»? . . . ¿A quién se debe el que «la vida española empiece a deslizarse por los cauces de la democracia y del derecho», y el que «las ideas tengan allí amplios horizontes donde desenvolverse?»—¡A Ferrer, y a nadie más que a Ferrer!, contestarían todas las conciencias honradas, todos los españoles sinceros que saben que antes de iniciar Ferrer «La Escuela Moderna», se le tenía horror en España a la coeducación de clases, razas y sexos; a la total supresión de premios y castigos en las escuelas públicas y privadas, al desterramiento absoluto de dogmas y privilegios en la enseñanza, y a tantas y tantas mejoras progresistas que con un tesón envidiable y unas energías jamás superadas, logró introducir, orientar y estatuir en aquella sociedad funesta y carcomida, el nunca bien llorado Ferrer Guardia.

Y erigirle un monumento a ese hombre singular, que supo ofrendar su gloriosa vida ante el ara magnífica de una Idea secular de emancipación humana, y el que a pesar de su no igualado sacrificio, «*nada representa*» para la señora de la Torre, decidme, hombres de bien, ¿podrá constituir ese hecho, como cree doña Amalia, «*un alarde de fetichismo estúpido*?»

Prosigue la señora de la Torre: «Se habla de la pedagogía de Ferrer, y Ferrer no fué pedagogo». «Sus libros no son suyos». «Fué un propulsor, un divulgador de doctrinas recogidas en el campo de la acracia, y nadie se acuerda de que al grito de «¡Viva Ferrer!» se votó en el Parlamento español, la ley de jurisdicciones, que aún subsiste para mengua de todos los españoles». No sabemos hasta qué punto tenga razón la señora de la Torre, al afirmar que Ferrer no fué pedagogo; pero lo cierto, lo innegable es, que Ferrer fué algo más que un pedagogo: fué un APÓSTOL DE LA CIENCIA, en cuya personalidad brillante tuvo su más ajustada encarnación el AMOR, la RAZÓN y el DERECHO. Si bien es verdad que la mayoría de los libros que forman la hermosa biblioteca de «La Escuela Moderna», no fueron debidos a la pluma de Ferrer, nadie puede negar que él fué EL INSPIRADOR de gran número de aquellos libros, y el seleccionador de otros, que a no ser debido a su loable iniciativa, hubieran permanecido ocultos o desconocidos para la mayoría de los pueblos de habla española.

Desde Cristo, del que no conocemos sino máximas, hasta Ferrer que también nos dejó magníficas orientaciones, muchos han sido los grandes hombres que han escrito poco y predicado mucho. Sin ir más lejos, en esta Perla de las Antillas está reputado como una gloria nacional, el sabio pedagogo e insigne filósofo, don José de la Luz y Caballero, el cual como Ferrer y como Cristo, aunque en distintas esferas de acción y con diferentes puntos de mira, legó a la posteridad una magna obra de civilización y de progreso. Este ilustre educador al igual de Cristo y de Ferrer, escribió poco, pero con su admirable labor educativa y con sus geniales máximas, logró cimentar la emancipación política del pueblo cubano. Don José de la Luz, como Ferrer y como Cristo, no dejó libros; su labor magnificente se consagró a formar mentalidades para la Ciencia y apóstoles para la libertad. No dejó libros escritos, pero en cada niño que educó dejó un *libro abierto* para ejemplo de las generaciones del porvenir. D. José de la Luz y Cristo nos han dejado sus máximas. Ferrer también nos ha legado las suyas. Cristo proclamó en medio de un pueblo esclavo el estandarte de LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD vinculado en el Amor y por el Amor, y le costó su hazaña la vida. Ferrer proclamó en medio de una sociedad esclava el estandarte de RAZÓN, DERECHO Y CIENCIA vinculado también en el Amor y por el Amor, y ¡horrendo sarcasmo de la época! por los titulados discípulos de Cristo, su hazaña le costó la vida! . . .

Y en cuanto a que al grito de «¡Viva Ferrer!» se proclamara en el Congreso español la ley de jurisdicciones (la cual desconocemos) no nos extrañaría, si la ley es mala, como deja entrever doña Amalia, que los políticos aprovecharan en esa ocasión la universal nombradía de Ferrer para sus fines particulares; máxime cuando está comprobado hasta la evidencia que Ferrer detestaba la política y condenaba los gobiernos con todas sus leyes y privilegios irritantes.

A lo ya copiado y comentado añade la señora de la Torre de Maresma: «No, no se puede glorificar a Ferrer Guardia.

Pase a la historia como una víctima de una época de terror (¡qué atrocidad!) como pasará el infeliz carbonerillo Clemente García, sin que a nadie se le haya ocurrido levantarle una estatua cual símbolo del dolor inconsciente». Desenfado mayor, no se concibe. ¡Y es toda una señora pedagoga la que se atreve a hacer semejante elucubración! . . . ¿Por qué *no se puede* glorificar a Ferrer Guardia en Barcelona? Porque ese honor le está reservado, según los que piensan y sienten como doña Amalia de la Torre de Maresma, a los eternos explotadores del pueblo (los gobernantes y los frailes, por ejemplo); a los eternos conculcadores del Derecho y la Justicia (los generales y los juristas tribunalicios v. gr.); a los intelectuales de reputaciones usurpadas (estadistas, políticos, etc.); a los reyes y los príncipes de sangre azul; a los papas, a los héroes, a todos en fin los que logren pasar por benefactores del pueblo y de la Humanidad a costa del sudor y de las lágrimas de ese mismo pueblo y del escarnio y de la sangre de esa misma humanidad.

Francisco Ferrer Guardia no fué, señora de la Torre; «una víctima de una época de terror». Francisco Ferrer fué una víctima de la frailocracia, el militarismo y la política españolas, representada en nefando contubernio por mauristas, weylerianos y jesuitas. Que no se le hubiera ocurrido a Ferrer fundar «La Escuela Moderna»; que los recursos de que disponía los hubiera dedicado a la fabricación de alpargatas, por ejemplo, y que su sólida mentalidad la hubiera consagrado a engañar incautos para conquistar un acta de diputado, o de senador vitalicio, previo la compra de un título nobiliario, de Gran Duque verbi-gracia, el donativo a alguna iglesia, o el legado a algún convento . . ., y tenga la seguridad la señora de la Torre que le hubiera sonreído la suerte, y los aduladores, a granel en estos casos, se hubieran encargado de forjarle una aureola de glorificación que perdurara después de una plácida muerte en el tranquilo hogar, hubiera dado motivo, si éste hubiera sido su deseo, para que escritores del temple de la señora de la Torre, pidieran a toda voz la erección de una estatua que inmortalizara al gran benefactor de las clases desheredadas que con sus excelentes alpargatas impidió que el pobre obrero paseara sus desnudos pies por calles y plazas, mientras los personajes empingorotados usaban zapatos de suela y piel de ovejas . . . ¡Qué apoteosis!

Por lo demás, y en tal caso, más digno y acreedor habríamos de considerar al «infeliz carbonerillo» Clemente García de una estatua, que al Gran Duque, fundador de la fábrica de alpargatas y benefactor de iglesias y conventos . . .

Y no es que seamos partidarios de que se le erija una estatua al inolvidable Ferrer en medio de una urbe irredenta, ya que los cerebros y corazones del mundo entero que saben «pensar alto y sentir hondo» le han erigido un monumento de admiración y de cariño en el Alma de la Humanidad que sufre. Pero esta opinión nuestra, en la que creemos condensar la pública opinión de las conciencias libres, no puede dar pávulo a escritores asalariados y mucho menos a *pedagogos pane lucrando*, para que aprovechando tal vez una convencional iniciativa de las juventudes radicales de Barcelona, pretendan desconceptuar ante los pueblos de América, la grandiosa magnitud de una obra de educación como la de Ferrer, espanto y terror de todos los reaccionarios de la Tierra; aurora de redención y esperanza reivindicadora de todos los oprimidos y explotados.

Finaliza su artículo la señora de la Torre con los siguientes párrafos: «Las juventudes radicales de Barcelona, cuyo patriotismo (ya apareció aquello) en más de una ocasión han sabido colocarlo por encima de todos los intereses de *partido o de bandería*, (. . .) quieren imitar ahora el ejemplo de los socialistas belgas que, desconociendo tal vez nuestra gloriosa España, fiados tan solo en la palabra de Tournemont, levantaron una estatua que para ellos es representación viviente del «estancamiento medioeval en que estamos envueltos los españoles», cuando la realidad desmiente tal apreciación, y no son precisamente motivos de oprobio ante la conciencia europea (ahí duele) lo que conviene divulgar». «Yo respeto la memoria de Ferrer en su estricto valor ciudadano». (No la entendemos). «Nunca como mártir de una idea que en el fondo, analizada desapasionadamente, los mismos radicales serían los primeros en condenar».

¡Cuánta contradicción! ¡Cuánto error! ¡Cuánta incongruencia! De manera que según doña Amalia de la Torre, el propósito de las juventudes radicales de Barcelona al intentar erigirle un monumento a Ferrer, no ha obedecido sino a dos razones fundamentales: al plagio, o *«espíritu de imitación»* promovido por los socialistas belgas y a los *«mezquinos intereses de partido* o *bandería»* . . .

¡Qué gran honor le hace a esas juventudes la ilustrísima pedagoga, doña Amalia de la Torre de Maresma!

¡No sabemos si afortunada o desgraciadamente las ambiciones desmedidas de césares y emperadores encendieron la guerra en Europa; pero lo que sí podemos afirmar es, que si no estuvieran con este motivo, cortadas las comunicaciones con Bélgica y el artículo de la señora de la Torre fuera leido por algún socialista belga, por el propio Tournemont, pongamos por caso, no creerían a los españoles, como supone doña Amalia, «envueltos en un estancamiento medioeval», sino algo más grave todavía, los juzgarían indignos de que el gran Ferrer hubiera vertido su sangre generosa entre ellos y por ellos. Y eso es lo que precisamente debieran de evitar los patrioteros de esa desgraciada nación, que creen que se va a detener la vida española porque se le erija un monumento al insigne mártir de Montjuich en la ciudad, teatro de su muerte.

La obra de Ferrer, señora de la Torre, no se puede juzgar así, sin ton ni son, como la de un «simple propulsor y divulgador de doctrinas ácratas». La obra de Ferrer, mal que le pese a sus gratuitos detractores, será siempre una obra de redención universal para los que creen al problema de la Humanidad problema de educación; una obra de emancipación social para el que produce las riquezas y no las disfruta; una obra de reivindicación humana para los hijos de los pobres y los ricos sobre los cuales pretenden ejercer eternamente una vergonzante, egoista y ridícula tutela el hipócrita clero católico; una obra, en suma, de regeneración racional, iluminada por el DERECHO, difundida por la CIENCIA y consagrada por el AMOR . . . !

C. FUSTER MORALES.

Habana.

Paliativos

Repárese en todas las medidas tendentes a mejorar la situación de los obreros que están en paro forzoso y sólo se verá un deseo: ¡castrar! ¿Castrar he dicho? Sí, ¡castrar!

Castrar las pocas energías que este pueblo tiene para exigir lo que de hecho le pertenece; el derecho de la vida, que es, y debe ser el no morirse de hambre habiendo tanto sobrante.

Pero aquí, como en todos lados, donde el gobierno «gobierne» y el robo esté legalizado, es cosa muy natural que el gobierno «gobernado» arroje una piltrafa al pobre para que se siga trabajando.

Se acercan las elecciones ¡qué sarcasmo! ¿El pueblo irá a votar? ¿y después?, después nada. El gobierno «gobernado» le arrojará otra piltrafa al obrero para que siga trabajando.

Y, todavía hay quien se queja del gobierno, del hambre y de la miseria, diciendo que son ladrones, sin fijarse en el palo... digo, el pan que le están dando.

Se acercan las elecciones y el pueblo... ¡el pueblo seguirá votando! para eso fué a la manigua a conquistar su libertad: la libertad de elegir un amo.

¡Gratitud!

Me levanto. El frío reinante durante la noche y especialmente al amanecer, ha dejado sentir sus lacerantes fauces. Nunca creí que a principios del otoño en este elevado picacho de Monte Russ, tuviéramos de compañero a tan grato «amigo».

Me lavo la figura en un cristalino arroyuelo que hace los servicios de «palangana comunista», y salgo de paseo.

Por indicación de un guajiro que días antes me ha invitado amablemente, vamos a ver los restos «crueles» de un cafetal de tiempos de la esclavitud. El rocío es abundantísimo. La niebla, que durante la noche, ha hecho causa común con el frío, va esfumándose quedando únicamente pequeñas partículas en diferentes cañadas. El sol, el dorado y majestuoso astro, tiende sus vitalicios rayos, regando cual savia vivificante, el seno de nuestra madre la Naturaleza. Las avecillas, las alegres de siempre, ayudan a engrandecer la vida con sus amenos y deleitantes cantos. Para ellas no hay rencor; no hay insidia; no hay esclavitud. Ellas solamente tienen un gran enemigo. ¿Cuál? ¿Quién? El... hombre...

Llegué por fin al conuco de mi amigo. Ya verás—me decía—los restos que hay en el antiguo cafetal. Lo primero que encontramos fué una gran represa de cemento; aun conservaba parte de la tubería en que iba el agua a los depósitos, que hay en número de diez. A pocos pasos encontramos una caldera grande, acompañada de una chimenea de bastante elevación, unas cuantas voladoras y otros varios hierros que no sé qué papel habrán desempeñado. Al lado en un vasto llano cubierto ya de pequeños «guayabos» contemplamos un extenso secadero. ¡ Hermosos restos ! ¡Encantadores residuos! ¡ Sublimes e incomparables ruinas!—exclamé guiado por mi pensamiento. Cada piedra que ves en estas obras abandonadas—díjele a mi amigo—son gotas de sangre brotadas a impulso del látigo. Son lágrimas; sí, lágrimas... rojas, envueltas y amasadas en llanto de odio. Odio... de sublime valor. Odio... de aquel gran maestro que se llamó Zola; Odio... a los impostores, a los amos, y a los pastores. Odio a ese gran enemigo... ¿Cuál y quién?—me dijo el guajiro—al hombre...

Regresé al conuco. El tiempo continuaba su carrera. La Naturaleza seguía embelleciéndose. El sol no dejó de acariciar la tierra; y los pájaros animados, jugueteaban en las ramas de los árboles.

Para distraer mi pensamiento a la llegada, cojo el tomo 50. del «Hombre y la Tierra» de E. Redús y leo en la página 311:

Tentativa de John Brown

«Unicamente los intereses estaban en juego en las guerras civiles del Kansas: faltaba allí el fervor revolucionario por una causa desinterada. Los negros esclavos estaban demasiado estrechamente oprimidos para que les fuera posible suscitar por sí mismos una guerra servil: los propietarios disponían de una fuerza material harto considerable y la policía de las plantaciones se hacía de una manera tan rigurosa, que la menor tentativa hubiera sido inmediatamente descubierta y reprimida; es a algunos blancos, y especialmente a John Brown, a quienes corresponde el honor de representar la nación en la que tenía de más noble y generoso. Aquel colono virginio de origen septentrional, concibió el proyecto de reunir en su rededor un ejército de negros fugitivos y construir con ellos una república guerrera en los montes Alleghauy, transformados en ciudadela. «Dios mismo, decía, había creado aquellas montañas para hacer de ellas el lugar de defensa de los negros rebeldes». Puritano convencido, pero más hombre de acción que de oración, se creía escogido para empuñar la espada del señor en una guerra de emancipación de los negros. Aquella guerra fué corta, puramente local y mínima por el número de los combatientes, pero fué heroica por parte de los agresores y más noble por su objeto que aquella que se produjo después, llamada guerra de «Secesión». En tanto que esta, que movió millones de hombres durante cuatro años, intentó, aunque sin conseguirlo, desarrollar sus formidables conflictos sin tocar el texto literal de la Constitución, el incidente de la rebeldía y la muerte de John Brown se terminó, sin la menor hipocresía, fuera de toda acción oficial y convenida. El héroe fué el inspirador de los que en el gran conflicto, tuvieron fija la vista en un ideal verdaderamente humano. Como lo repitió el *ritornello* del himno guerrero que cantaron después los negros libres. «El alma de John Brown marchaba delante de ellos.»

En cuanto a los hechos materiales de la pequeña insurrección local, la majesjuosa historia oficial parece que trata de olvidarlos, y en aquellos Estados Unidos, donde suelen recordarse los grandes hombres con el respeto supersticioso de todo lo que les pertenece, no se halle piedra ni inscripción que recuerde en términos laudatorios ni siquiera decentes la memoria de John Brown. El 16 de Octubre de 1859 John Brown, con sus mismos hijos y amigos se apoderó de un almacén de armas situado en la ciudad de Harpeis Ferry. Aquel punto estratégico en la confluencia del Potomac y del Shenandoah, estaba muy bien escogido, y si los negros de las inmediaciones hubieran acudido en su socorro, si la insurrección se hubiera propagado de campiña en campiña, hubiera podido resistir mucho tiempo; pero no se produjo el levantamiento esperado, y de todas partes acudían milicias virginias a sitiarlas. La pequeña partida más que diezmada fué pronto capturada, y Jhon Brown, cubierto de heridas, fué ahorcado el 3 de Diciembre en un pueblecito inmediato a Harpeis Ferry. Su último acto, antes de ceñir su cuello a la cuerda de la horca, fué besar en la frente a un niño negro que se hallaba entre los curiosos: acto simbólico y promesa de un porvenir no realizado aun entre las razas de la República Americana».

Aquella figura grande, de nobles sentimientos y de inagotable cariño para todos los hermanos, no albergaba en su corazón nada más que amor; no ese amor figurado y lucrativo, cubierto de ambiciones y regado de la más insidiosa avaricia de mando; no ese amor infiiel grato en apariencia e ingrato en realidad; no ese amor esparcido por las calles de Santiago de Cuba en un degradadte papelillo, titulado «Amigos del Pueblo» por un grupo de solemnes farsantes, con el único y exclusivo objeto de ir acariciándolos (porque se recordará de la triste fecha del 30 de Mayo de 1912) para que los coloquen, por segunda vez, en el pedestal de mando; para luego guiarlos según sus maquiavélicas ideas y detestables procedimientos. No y mil veces no, señores embaucadores. Si vos acompañarais la franqueza y la practicaseis, y expresaseis vuestro verdadero cariño sin ambajes ni rodeos, en lugar de haber encabezado a la mencionada hoja con «Amigos del Pueblo», debiérais de haberle puesto (único admisible filosóficamente según nuestros procedimientos): «Vividores y enemigos del pueblo».

Miraros en el espejo de Jhon Brown, y podréis ver lo enlodado en cieno de vuestra esfigie. Vosotros bien lo sabéis y convencidísimos estáis. ¿Quiénes lo

EN EL PRESIDIO

PERSONAJES: UN PRESIDIARIO VIEJO Y OTRO JOVEN

—¡Pobre muchacho! Vienes al presidio
cuando aún no sabes lo que el mundo encierra.
¡Triste suerte la tuya! ¡Triste sino!
¡Fatal comienzo tiene tu carrera!
¿Vienes por mucho tiempo?
—Por diez años.
¿Cuál fué tu hazaña?
—Fué mi suerte negra.
Robé, y maté, cogiéronme, y el mundo
me rechaza de sí cual una fiera,
—¿Y cuántos años tienes?
—Cumplo veinte.
—¿Veinte años nada más?
—¡Temprano empiezas!
¡Yo llevo quince años ya, lejos de todos,
apartado del mundo y sus quimeras . . . !
Despreciando la vida y trabajando
porque mi mal menor se me parezca.
También cual tú robé, y maté,
y el mundo me rechazó de sí como una fiera.
Escucha, te refiero mi delito,
y júzgame después en tu conciencia;
Vivía yo trabajando, mas muy pobre,
luchando bravamente con las penas,
por sostener mis únicos cariños:
Un niño rubio como las candelas
y una mujer . . . ¡modelo de mujeres!
¡Aún lloro al recordar mi compañera!
Los tiempos eran malos, mas vinieron
otros peores, de cruel miseria,
de dolor, de soledad, de angustia tanta,
que solamente recordar me aterra . . .
¡Yo sufría callando aquel martirio!
Mas todo tiene fin en esta tierra
y me fuí transformando poco a poco
y aborrecí la sociedad entera.
El día que vinieron a arrojarme,
por no poder pagar mi vivienda,
me sentí las entrañas retorcidas
y me ví convertido en una hiena.
A la calle lancéme enfurecido
y al pasar ostentado un señor
su riqueza; lo cogí por la garganta
y ahogándolo fué mía su cartera . . .
Pronto me dieron caza y en el presidio
la justicia mandó que me metieran.
Poco tiempo después murió mi esposa,
mi niño recogiólo una parienta
tan pobre como yo, más tarde supe
que era muerta la mujer aquélla.
¿Mi niño abandonado fué un golfillo?
Mi niño rubio como las candelas
debe ser un hombre a estas fechas,
¡quién sabe, si no ha muerto el pobrecillo
y se ha desarrollado en la golfemia!
Habrá adquirido sus inmundos hábitos,
solo conocerá las impurezas;
¿Luchando por la vida habrá robado . . .
y matado? . . . ¡tal vez! ¿Pero en qué piensas?
¿Por qué te agitas y convulso tiemblas?
¿Por qué te desmayas? ¿Qué te ocurre?
¿Por qué lloras? ¡Pardiez! ¡Qué cosas ésta!
¿Qué estás diciendo? ¡Qué soy tu padre!
¡Maldición! ¿Y es verdad? ¡Cruel problema!
¡Tú eres el hijo aquél que me encantaba,
mi niño rubio como las candelas!
Sin rumbo, abandonado, delirante,
sufriste cual tu padre el anatema
de esta justicia falsa y corrompida
que rechaza de sí como una fiera
al pobre que luchando por el hambre
mata y destroza, pero no se entrega.
¡Tú eres el hijo aquél que yo adoraba,
el hijo de mi dulce compañera,
por quien robé, y maté, por quien la vida
diera gustoso, si preciso fuera!
Al crímen me lancé desesperado,
porque tu boca pan no me pidiera,
porque no conocieras privaciones,
por mantener lozana tu existencia . . .
¡Y ahora te encuentras desvalido y triste
arrojado del mundo como una fiera!
¡Un mundo que te dá presidio o muerte
si le tomas el pan porque lo niega!
Ven a mis brazos, hijo desgraciado,
apoya aquí, en mi pecho tu cabeza,
y abrazados los dos gritemos juntos . . .
Horrible sociedad, ¡MALDITA SEAS!

Esta poesía fué leída en la velada artística celebrada por la asociación socialista, en Madrid, en la noche del 31 de Diciembre de 1904.

ignoran? Los que debieran saberlo; El de siempre; El de todas las Epocas; El de todas las edades; El de todos los tiempos; El esclavo. El que voluntariamente nombra suverdugo; El que vota.

MAXIMINO LÓPEZ.

Colonia «Comunista Vegetariana.»

Los nuestros y la guerra

(Reproducción)

La falta de noticias sobre la situación creada al elemento rebelde europeo por el estado de guerra, incita a pensar y a formular hipótesis relativas a la posible actitud de los nuestros ante los acontecimientos del momento.

El normal desarrollo del plan de campaña de las naciones en lucha, el que se traduce por el avance lento, pero seguro de sus respectivos ejércitos, nos hace suponer que no hubo tentativas serias de parte del proletariado consciente para contrarrestar desde su iniciación, el movimiento guerrero.

Esto se explica por lo fulminante de la declaración de guerra, la rápida extensión de ésta a las principales naciones del viejo mundo, y por las medidas de precaución tomadas antes del estallido por los gobiernos; porque si la conflagración tomó de sorpresa, como es probable, a socialistas, anarquistas y sindicalistas, es prueba de que no estaban preparados para una acción combinada en el momento en que era necesario. Y los gobernantes ingleses, austriacos rusos, alemanes, franceses y belgas, aprovechando la vacilación de los nuestros, los cuales ignoraban la inminencia del peligro, pudieron asestar golpes certeros a los revolucionarios antes que éstos pensasen obrar, arrestando y encarcelando a los militantes conocidos y quizás, fusilando a los más activos, como sucedió en Berlín, donde, según informaciones alemanas fueron ejecutados Liebknecht, Scheidmann, Arendt y otros por incitar a la rebelión.

Pero estos compañeros arrestados y fusilados no son todos los revolucionarios europeos. Los hay todavía a millares en los países convulsionados por la guerra, y tras de ellos, se alza amenazador, el colosal ejército de los hambrientos y de los sin trabajo que no esperan sino el instante favorable para lanzerse al asalto de la fortaleza burguesa.

Ese instante favorable, ¿cuándo se presentará? A nosotros, que estamos lejos del teatro del drama, difícil es saberlo.

El principal obstáculo de la Revolución es el ejército. La fuerza armada es la sólida valla que en tiempos normales protege las instituciones opresoras contra posibles ataques de los oprimidos. Pues bien, esta valla erizada de bayonetas ha sido movida de sitio. Ella está ahora, en las fronteras para impedir el avance de los invasores. Aunque no creo que las capitales y principales ciudades de las naciones en guerra hayan sido totalmente desguarnecidas de tropas, es seguro que el número de éstas ha sido reducido al mínimum indispensable para garantir momentáneamente el orden burgués. Por esta causa, el ataque al estado de cosas establecido, aunque difícil, es ya posible, siempre que se empiece por decapitar al gobierno.

Otra táctica consistiría en estarse a la espectativa de los acontecimientos, aprovechando los compañeros las horas de espera para verse y adoptar los medios de lucha que las circunstancias requieren, hasta que el ejército sufra grandes reveses y que finalmente vencido por el enemigo, se origine otra terrible «debacle» que conmoviendo el pueblo lo irrite, impulsándolo a la insurrección, lo que facilitará la obra revolucionaria haciendo posible su triunfo.

Pero, en este caso, y si el movimiento subversivo se limita a un país solo, el ejército invasor, haciendo de guardián y defensor del régimen existente en el país conquistado, buscará de sofocar la revolución, colocando a los rebeldes en condiciones peores que en el primer caso, porque el ejército extranjero, compuesto de brutos embriagados por la victoria, se hallaría dispuesto a cometer las peores represalias en contra del pueblo vencido. Y en vez de salir ganando, los revolucionarios perderían con el cambio.

El mejor de los casos sería que los ejércitos de la «Entente» y de la Triple Alianza se aniquilasen los unos a los otros y que, no teniendo ya que temer los nuestros de la intervención liberticida de los soldados, la tea incendiaria, en cada país, hiciera su obra de purificación social hasta que sea un hecho la emancipación de los hombres.

• • •

La primera enseñanza que se puede sacar de la conflagración actual en cuanto a táctica obstructiva para impedir una movilización nacional, es la ineficacia de uno de los medios con el que más contaba el proletariado consciente, la huelga general internacional, con cabotage o sin él.

Hemos visto, efectivamente, que declarada la guerra, se produjo instantáneamente, en todas partes, la paralización del trabajo, no por voluntad de los obreros, pero bien por efecto directo de la guerra, la que no solamente sustrajo muchos miles de hombres a la producción, sino que interrumpió la actividad comercial e industrial de los diversos países, obligando al cierre de las mismas fábricas y talleres.

Por lo tanto queda demostrado que ni los mineros, ni los artesanos, ni los obreros de la industria, pueden, con el cruce de brazos, impedir la movilización del ejército, como tampoco los ferrocarrileros estorbar con la huelga violenta o pacífica—caso de que haya huelga ferroviaria,—el transporte de hombres y de armamentos a la frontera, porque los gobiernos pueden reclutar entre los soldados y en el cuerpo de ingenieros militares, el personal que necesitan para la conducción de los trenes. Y admitiendo que no lo consiguiesen, eso no sería un impedimento insalvable, ya que los soldados pueden recorrer a pie las distancias, como lo hacían los ejércitos napoleónicos, antes de la aparición de la locomotora, cuando paseaban el águila imperial por todo el continente europeo.

Por otro lado, la huelga general internacional no puede ser otra cosa que una protesta colectiva, un gesto de indignación de los productores honrados contra el crimen de la guerra, pero es un gesto inútil, porque no puede surtir efecto. Muy cierto que ella sirve para agitar las multitudes y prepararlas para los acontecimientos ulteriores; pero ella no es la Revolución. Esta es obra heroica de grandes y abnegados corazones, que vislumbrando una humanidad regenerada y libre, se adelantan a las masas indecisas para, gigantes de la acción, arremeter ellos solos contra la opresión y la iniquidad, asestando los primeros golpes a la tiranía y abriendo la brecha por la que se precipita luego el torrente popular que todo lo arrasa y nivela. Y es por eso que no le doy importancia al fracaso de la huelga obrera contra la guerra.

El ideal libertario planea por encima de ese rojo mar de sangre en el que han de ahogarse los criminales opresores de pueblos. Grandes y terribles sacudidas ha de experimentar el mundo entero como consecuencia inmediata d la presente conflagración, a la que seguirán hondas transformaciones sociales. Los viejos imperios y las vetustas monarquías han de rodar al abismo juntas con sus siniestros representantes.

Las clases dominadoras y privilegiadas y las instituciones de esta sociedad decrépita y cruel, han de hundirse para siempre en ese malstrom de feroces egoismos que arrastra las naciones a la muerte.

Son los tiempos nuevos que llegan, compañeros; tiempos nuevos que han de traer para la humanidad la vida armónica y bella entrevista en sus sueños de emancipación . . .

PIERRE QUIROULE.

De Key West

De algún tiempo a esta parte todos los hombres que tenemos la costumbre de leer los periódicos obreros notamos, con sumo desagrado, las continuas luchas sostenidas entre compañeros que pretendiendo ser obreros conscientes, resultan obstáculos poderosos a la realización del objeto que ellos dicen perseguir.

¿De qué nos sirve el sacrificio de numerosos compañeros que luchan sin cesar por la emancipación humana? ¿De qué los esfuerzos que realizamos algunos para escribir un trabajo doctrinario, si en esos citados periódicos vienen otros trabajos netamente personalistas?

Hora, es ya, anarquistas, que abandonemos las discordias entre nosotros para fijar nuestras miradas en el enemigo común.

Hora es ya que suspendamos esa vergonzosa riña que criminalmente sostenemos para mal de nuestra Idea.

Hora es ya que olvidando rencillas personales aunemos nuestros esfuerzos y dediquemos nuestras energías a alguna cosa más útil que la de «emborronar» nuestros periódicos.

Yo concibo, compañeros, que las hojas que sostenemos a costa de tantos sacrificios deben ser de los propagandistas y para la propaganda, sin que salgan a relucir en ellas nuestras pasiones individuales, que, por cierto, son numerosas.

Hay que tener en cuenta que por mala que sea una sociedad obrera, siempre será mejor que las sociedades burguesas. Por ejemplo en Tampa, donde tan rudamente se atacan unos trabajadores a otros por medio de la prensa, perdiendo criminalmente el tiempo en que pudieran convencer a los trabajadores de la necesidad en que están de prepararse para hacer desaparecer de una vez y para siempre al célebre y ya crónico Comité de Ciudadanos.

Cualquier trabajador presta más beneficio a la colectividad regalando un libro o dos a un Centro Obrero, que gastando su dinero en publicar sendos manifiestos, en los cuales resplandecen las virtudes de su autor y resaltan las salpicaduras de lodo sobre una sociedad que si bien no es perfecta, no es menos cierto que cuenta en su seno compañeros de firmes principios y conducta intachable.

A mi juicio los periódicos obreros deben poner coto a tanto ataque, y cuando llegue la hora de defender nuestros principios y mantener nuestra dignidad, hagamos uso de tantas energías con que hoy tan inútilmente se derrochan.

F. SANTANA.

Key West.

Para todos

Llamamos la atención de los compañeros para que se fijen en la situación que está atravesando el periódico. Si los camaradas creen que la labor que realiza es buena, están en el deber de protegerlo y perfeccionarlo, mirando como cosa de todos y cada uno de nosotros; lo que es de los anarquistas y para la anarquía.

Este Grupo Editor, hace un llamamiento a todos los Anarquistas para que fraternalmente unidos y olvidando rencillas personales, aunemos nuestro esfuerzo y cooperemos al sostenimiento del periódico, puesto que, no teniendo propietario alguno, que pueda sostenerlo y explotarlo, depende del sacrificio de cada uno de nosotros.

El número correspondiente a la próxima semana, tal vez no pueda ser editado por carencia de recursos.

EL GRUPO EDITOR.

Operando

Sí; ya están en todo apogeo, los de siempre y como siempre, los embaucadores de ayer . . . los de hoy . . . los de mañana . . .

Andan locos . . . apurados . . . cantando promesas, en parques, paseos y calles; buscando . . . lo que siempre encuentran; sí, siempre hay tontos y por esto es que hay pícaros . . . es la eterna manada . . . es, el conglomerado de pícaros y tontos en gran consorcio; unos haciéndose creer y otros creyendo; así es como han organizado los hombres el mundo, y todos dicen y se conforman, creyendo que siempre ha sido así, unos y otros viven en el engaño; los unos y los otros no investigan la vida y el por qué y para qué de ésta, por eso es que andan así, estorbando . . . sí, siempre estorbando y haciendo daño y haciendo víctimas y siéndolas.

Miradlos allí, en monton, ante una tribuna, de la cual habla un satisfecho, diciéndoles mil cosas bien dichas y mal dichas, y ellos . . . ¡Ah! ellos aplaudiendo siempre . . . siempre aplaudiendo . . . y son felices, y lo son porque no conocen que son desgraciados. Son dignos del odio, por el mal que consciente o inconscientemente realizan; y son dignos de lástima, porque después de todo, ellos no son más que los discípulos de sus maestros; y éstos no han sembrado más que el odio, el engaño, la explotación, la falsedad, el robo, el crimen, la tiranía, la opresión, la hipocresía, la maldad, la superioridad y la inferioridad; con todo esto, los maestros son los mismos y los discípulos también; y mientras, vivan los unos . . . y los otros . . . y a votar el domingo trabajadores.

RAMÓN LÓPEZ.

Buzón de "¡Tierra!"

«El Dependiente» mandará un número cada vez que salga a Ramón Cabrera. «Colonia Comunista Vegetariana». Santiago de Cuba. Y suspenderá el envío a Francisco Novoa, de Jatibonico.

De Jatibonico

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Con esta fecha os envío los donativos siguientes:

E. Beben, 0.40; M. Moure, 0.40; F. López, 0.20; A. del Pilar, 0.20; J. Morán, 0 20; A. Hernández, 0.56; J. Guerra, 0.40; J. López, 0.50; B. Rodriguez, 0.20; Uno que llegó, 0.20; F. Novoa, 0.50.—Total: $3.96.

Para ¡TIERRA!, $3 76; para «El Dependiente», 0.20 y que no me lo manden más.

Vuestro fraternalmente,

F. NOVOA.

Jatibonico, Octubre 20 de 1914.

De Santiago de Cuba

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Les mando un giro por valor de ocho pesos y la lista de los compañeros que que los han dado.

VILLA DEL COBRE: Isaac Campo, 0.50; MINA DEL CUERO: José Guerra, 0.40; Un rebelde, 0.20; Domingo Rodriguez, 0.40; Nicolás Gómez, 0.50; Antonio Sánchez, 0.50; José Mendoza, 0.50; Andrés Aldape, 0.50; José Serviño, 0.50; Miguel G. Aguiar, 0.50; SANTIAGO DE CUBA, Un calvo con pelo, 0.25; Rafael Guzmán, $3.25.—Total: $8.00.

Para libros, $3.25 y el resto para ¡TIERRA!

Vuestro y de la causa,

RAFAEL GUZMÁN.

Santiago de Cuba, Octubre 14 de 1914.

De Palma Soriano

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Les remito por giro postal $2.30 m. a. que recogí entre los siguientes compañeros:

Evaristo Vázquez, 0.50; Gerónimo Provensols, 0.20; Ramiro Montes, 0.05; Juan Durán, 0 30; Gerónimo Centelles, 0.20; Ramón Castro, 0.20; Guillermo Pons, 0.20; Manuel G. Fernández, 0.65.—Total: $2.30.

Para ¡TIERRA!, $1.10; para «Regeneración», 0.55; para «Fiat Lux», 0.25 y el resto me lo mandarán en folletos.

Y sin más por hoy queda vuestro y de la R. S.

MANUEL G. FERNÁNDEZ.

Palma Soriano, Octubre 19 de 1914.

De Camaguey

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto a la presente os remito un giro postal por valor de $3.55 plata española, producto de la recolecta hecha entre los compañeros siguientes:

Juan Flores, 0.20; Antonio Rivero, 0.20; José Peña, 0.20; Amado Rivero, 0.20; Antonio García, 0.20; Manuel Agramonte, 0.20; Manuel Rodriguez, 0.20; Alfredo Mélis, 0.05; Alfonso Hidalgo, 0.20; Gonzalo Fernández, 0.20; Agustín Salgueiro, 0.20; Francisco Feillioy, 0.20; Cleto Goñi, 0.20; José Vila, 0.20; Matías Buchaco, 0.20; Heliodoro Irulegui, 0.40; Manuel Ares, 0.30.—Total: $3.55.

Para ¡TIERRA!, $2.00; para «Fiat Lux», $1.55.

Sin otra cosa, vuestro y de la causa,

MANUEL ARES.

Camagüey, Octubre de 1914.

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

Suma anterior: $16.60.—CIEGO DE AVILA, Ladislao Saco, 0.20; Antonio Cano, 0.30.—Total: $17.10.

SUSCRIPCIONES

Para «Tierra y Libertad»:

HABANA, Recibido del Grupo «Cosmos», para presos, $2.65; BANES, Grupo «Rompe Cadenas», $1.50.

• • •

Para «El Dependiente»:

JATIBONICO, F. Novoa, 0.20; BANES, Grupo «Rompe Cadenas», 0.70; SANTIAGO DE CUBA, Ramón Cabrera, 0.25.

• • •

Para «Fiat Lux»:

PALMA SORIANO, Manuel G. Fernández, 0.25; CAMAGUEY, Manuel Ares, de varios, $1.55.

• • •

Para «Regeneración»:

PALMA SORIANO, Manuel G. Fernández, 0.55: BANES, Grupo «Rompe Cadenas», $2.00.

A TODAS LAS PUBLICACIONES

El compañero Domingo Mir, Tesorero del Grupo Editor de ¡TIERRA! anterior, hace presente por medio de estas líneas que, conforme recabe fondos de la venta de libros y folletos, irá saldando sus cuentas pendientes. Sus buenos deseos son de que esto sea lo más pronto mejor.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Grupo «Cosmos», 0.18: Julio, 0.30: Pedro Molina, 0.20: J. M. Alfaya, 0.20: J. Ricort, 0.40: Manuel Fernández, 0.20: Gómez, $1.00: M. Landeira, 0.40: P. Cabrera, 0.20: Un simpatizador, 0.40: J. Posé, 0.10: E. Cuervo, 0.20: Venta de los puestos, 0 34: SITIECITOS, SANTA CLARA, José I. Caballero, 0.20: Narciso Díaz, 0.20: Joaquín Díaz, 0.30: Manuel García, 0.50: CENTRAL «SOLEDAD», Luis Santín, $1.00: PALMA SORIANO, Manuel G. Fernández, $1.10: JATIBONICO, E. Belén, 0.40: M. Moure, 0.40: F. López, 0.20: A. del Pilar, 0.20: J. Morán, 0.20: A. Hernández, 0.56: J. Guerra, 0.40: J. López, 0.50: B. Rodriguez, 0.20: Uno que llegó, 0.20: F. Novoa, remitente, 0.50: JOVELLANOS, Leandro Sánchez, $2.00: Alberto Herrera, 0.60: Sebastián Herrera, 0.60: Pedro Pereira, 0.20: Manuel Rodriguez, $1.20: Rua, 0.60: José Casobona, 2.80: SANTA CLARA, Domingo Santos, 0.14: POGOLOTTI, Un compañero, 0.20: Rafael Macías, 0.20: Un Militar, 0.30: MANZANILLO, Juan Saborit L., $3.00: SANTIAGO DE CUBA, Un productor, 0.50: Uno que desea libertarse, 0.25: SANTIAGO DE LAS VEGAS, Domingo Mir, $1.00: ORIENTE, Manuel Rodriguez, 0.10: Federico Berenguer, 0.27: KEY WEST, Taller de M. Pérez, $3.87: Recibido en el local 374, F. Santana, 0 74: CAMAGUEY, Manuel Ares, de varios, $2.00.—TOTAL: $31.75.

GASTOS

Déficit del número 574, $88.74; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $ 2.90, $0.72; Franqueo extranjero, $2.47; Id. Estados Unidos, $0.15; Id. ciudad, $0.20; Id. correspondencia, $0.10; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 575, (3,000 ejemplares), $35.75.—TOTAL: $128.53.

RESUMEN

Ingresos	$ 31.75
Egresos	128.53
Déficit para el número 576 . .	$ 96.78

Solicitud

Se desea saber el paradero de Eduardo Alvarez Gutierrez, que hace unos 18 meses vivía en Broadway St., of bany, 227, Estado de New York, U. S. A. Lo solicita su hermana Belarmina. Contestar a esta Redacción.